

10. Leandro Morgenfeld*

Obama, Trump y Clinton, enredados con el TPP

Los sectores aperturistas en Estados Unidos impulsan ambiciosas iniciativas multilaterales, entre las que se destaca el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP). Rubricado en Nueva Zelanda en febrero de 2016 por 12 países, tiene como uno de sus objetivos geoestratégicos limitar la creciente presencia de China en el Pacífico. Es hasta ahora el mayor acuerdo de libre comercio de toda la historia. Para entrar en vigencia, debe ser ratificado antes de febrero de 2018 por los congresos de al menos 6 de los 12 países signatarios. El saliente presidente Barack Obama procura que los congresistas estadounidenses lo ratifiquen antes de enero de 2017. El problema es que el candidato republicano, Donald Trump, centra su prédica en la crítica a este tipo de acuerdos. Hillary Clinton, quien llevó adelante las negociaciones cuando fue Secretaria de Estado (2009-2013), en los debates de las primarias tuvo que pronunciarse en contra de este acuerdo,

tanto por las objeciones de Bernie Sanders como por la resistencia de sindicatos cercanos al Partido Demócrata. Se llegó así a una situación paradójica y de resolución incierta: Obama intenta avanzar con el TPP, y dejarlo como uno de sus legados, pero los dos principales candidatos a la presidencia se oponen. ¿Cómo puede afectar esto a la campaña? ¿Van a crecer las resistencias internas a este acuerdo? ¿Afecta la hegemonía estadounidense a nivel global? ¿Qué impacto puede tener en Nuestra América? ¿Cómo se articulan las resistencias a esta ofensiva de los grandes capitales estadounidenses?

¿Qué es el TPP?

Dada las dificultades para alcanzar un acuerdo global en la Organización Mundial del Comercio (OMC), y las necesidades de sus capitales transnacionales de avanzar para explotar el trabajo a escala mundial en mejores condiciones -sin regulaciones de los estados- y la creciente competencia con China, el gobierno de Estados Unidos impulsa distintas iniciativas: el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP), el Acuerdo Transatlántico de Comercio e Inversiones (TTIP) y el Acuerdo sobre el Comercio de Servicios (TISA), cuyos borradores se conocieron gracias a las filtraciones de *Wikileaks*.

El TPP es un tratado de libre comercio multilateral, negociado en secreto durante más de cinco años, fundamentalmente a partir de la inclusión de Estados Unidos en las discusiones, quien se transformó en su

* Doctor en Historia. Docente Universidad de Buenos Aires (Argentina). Investigador Adjunto del IDEHESI-CONICET. Integra el GT CLACSO “Estudios sobre Estados Unidos”. Autor de *Vecinos en conflicto. Argentina y Estados Unidos en las conferencias panamericanas*, de *Relaciones peligrosas. Argentina y Estados Unidos*, de *El ALCA: a quién le interesa?* y del blog www.vecinosenconflicto.blogspot.com. E-mail: leandromorgenfeld@hotmail.com.

principal impulsor⁸⁸. Luego del acuerdo alcanzado en octubre de 2015, el 4 de febrero pasado fue firmado en Auckland por Estados Unidos, Japón, Australia, Nueva Zelanda, Malasia, Brunei, Singapur, Vietnam, Canadá, México, Perú y Chile. Estos 12 países suman una población de 800 millones de personas y el 40% del PBI global⁸⁹.

En sus 30 capítulos, se destacan los siguientes objetivos: rebajar las barreras comerciales, establecer un marco común de propiedad intelectual, reforzar los estándares de derecho del trabajo y derecho ambiental y establecer un mecanismo de arbitraje de diferencias entre inversores y estados. Más allá de ser presentado como un acuerdo de libre comercio, sólo 5 capítulos se refieren específicamente a las tarifas aduaneras. El resto, abarca inversiones, telecomunicaciones, propiedad intelectual, medioambiente y derechos de los trabajadores, entre otros tópicos. Facilita el acceso a los mercados, eliminando los aranceles para el comercio de bienes entre los países miembro, a través de la creación de una gran área de libre comercio. Además, implica un conjunto común de reglas de origen y la acumulación de origen (los insumos originarios de un país miembro

incorporados en un bien final exportado por otro miembro a un tercer miembro se consideran como originarios del país que exportó el bien final). Procura también aumentar la protección a la inversión extranjera, a través de disposiciones como “trato nacional”, “nación más favorecida”, “trato justo y equitativo”, “prohibición de diversos requisitos de desempeño”, “garantías de compensación pronta y adecuada en casos de expropiación” y “libertad de repatriación de las utilidades y el capital”, entre otras. Limita la capacidad de los estados para regular los movimientos de capital, incluyendo la aplicación de controles transitorios para preservar la estabilidad financiera de los países.

Para beneficio de Estados Unidos, refuerza la propiedad intelectual, estableciendo sanciones penales para la falsificación intencional de marcas y la piratería de derechos de autor que ocurran en “escala comercial”. En cuanto al sensible rubro de los medicamentos, Estados Unidos propuso un mecanismo ofreciendo a las compañías farmacéuticas beneficios si obtienen la autorización para introducir nuevos medicamentos al mercado dentro de un determinado plazo, denominado la “ventana de acceso” (extensión de las patentes, duración del período de exclusividad de los datos de prueba y la vinculación obligatoria de patentes). Esto ha provocado fuertes críticas.

Estados Unidos también procuró limitar el accionar de las empresas estatales, garantizando que no reciban ventajas que excedan las percibidas por las empresas privadas con las que compiten. Se restringe,

⁸⁸ Más allá de las presiones internacionales para lograr un “TPP abierto”, las negociaciones fueron herméticas y se desarrollaron entre gobiernos y lobbies, sin la participación de las comunidades de los países afectados. La única información pública se obtuvo mediante las filtraciones de los capítulos de Propiedad Intelectual, Inversiones y Medio Ambiente.

⁸⁹ Para información oficial, ver el sitio gubernamental de Estados Unidos sobre El TPP: <https://ustr.gov/tpp/> y también esta otra plataforma crítica: <https://ar.tppdebate.org/es/>

además, cualquier prioridad a favor de las empresas nacionales que los estados puedan establecer, para las contrataciones públicas.

En síntesis, el TPP, al otorgar mejores condiciones al capital más concentrado a nivel global, es beneficioso para las grandes corporaciones, mayormente estadounidenses, a las que da más herramientas, por ejemplo, para demandar a los estados. Para los países menos desarrollados, implicará una mayor desindustrialización, apertura irrestricta de sus economías, pérdida de soberanía económica, peores condiciones para que los estados establezcan regulaciones, por ejemplo en materia laboral o medioambiental, o para avanzar en la producción de medicamentos genéricos. Como los demás acuerdos de libre comercio, otorgan libertad al movimiento de capitales y mercancías, pero no de personas, alentando la baja de salarios y la flexibilización laboral. Si los trabajadores establecen resistencias, se amenaza con la relocalización de las empresas, hacia entornos donde la flexibilización laboral sea mayor y los salarios más bajos, como ocurrió en las últimas dos décadas con el NAFTA.

Trump, Clinton y Obama ante la disyuntiva parlamentaria

Obama pretende que el TPP sea ratificado por el congreso antes de enero. Para eso, despliega un fuerte lobby entre legisladores demócratas y republicanos, aunque el resultado es incierto. Cuando el congreso

aprobó, en junio de 2015, el “fast-track” sobre el TPP –ahora sólo puede aprobarlo o rechazarlo a libro cerrado, sin introducir modificaciones-, lo hizo por un escaso margen de 10 votos en la Cámara de Representantes. En esa oportunidad, sólo 28 demócratas acompañaron la propuesta de Obama, y muchos de ellos están siendo ahora presionados para cambiar su voto. Entre los republicanos, 9 de los que votaron a favor del fast-track ahora manifestaron públicamente que no aprobarían el TPP. Muchos de ellos buscan ser reelegidos en noviembre. A esto hay que sumarle el debate entre los candidatos presidenciales.

Trump, intentando captar el voto de los trabajadores blancos, insiste recurrentemente en los efectos nefastos que tuvo el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA), que entró en vigencia en 1994, durante la Administración Clinton. Su prédica se apoya en un dato duro: Estados Unidos perdió 5 millones de empleos fabriles en los últimos 15 años, producto de la relocalización de empresas primero en México y luego en China. El peso de los votantes disconformes con la economía es clave en estados con fuerte presencia de la industria automotriz y siderúrgica y algunos de ellos son *swing states*, o sea los que pueden definir el reparto de electores en las generales de noviembre.

Por el lado demócrata, en las primarias Bernie Sanders fue la gran sorpresa y tuvo posiciones muy críticas frente al TPP, enfatizando cómo perjudicaría a los trabajadores y cómo limitaría las regulaciones medioambientales, dándole un

poder desproporcionado a las grandes corporaciones. Su sorprendente performance electoral, a pesar de no contar con el respaldo del *establishment* del partido, obligó a Hillary a modificar su posición respecto al TPP. Si durante la Administración Clinton, como primera dama, fue una gran defensora del NAFTA, y como Secretaria de Estado, durante el primer mandato de Obama, impulsó las negociaciones para firmar el TPP, en la campaña se vio obligada a señalar que escuchaba los temores de sindicatos, asociaciones de consumidores, pymes y ecologistas y señaló que no estaba de acuerdo con el TPP, tal como se había firmado.

Este posicionamiento público de Trump y Clinton genera una presión a los congresistas de sus respectivos partidos. Y dificulta los objetivos de Obama. Mark Weisbrot, en un reciente artículo, se preguntaba hasta dónde el saliente presidente –entusiasta impulsor de la campaña de Hillary, a quien considera su heredera natural- está dispuesto a arriesgar el resultado electoral –y por lo tanto su legado- para lograr la aprobación del TPP⁹⁰.

Este acuerdo, pensado como un contrapeso de China en Asia y América Latina, puede terminar en un rotundo fracaso para la política exterior de Washington: “Durante años, los funcionarios estadounidenses han presentado el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP, por sus siglas en inglés) entre 12 países como una pieza

central del reacomodamiento de recursos militares y de otro tipo de EE.UU. en Asia. Pero con la creciente oposición, tanto de derecha como de izquierda, las probabilidades de que este tratado sea ratificado por el Congreso parecen sombrías. El fracaso en este punto, según los expertos, podría mellar la credibilidad del país en todos los frentes, desde el comercio a su compromiso con una región cuya seguridad ha sido apuntalada por Washington desde la Segunda Guerra Mundial”⁹¹.

Mike Froman, representante comercial de Estados Unidos, mostró que aún tiene esperanzas sobre la ratificación parlamentaria, aunque también advirtió los riesgos: “Estamos a un voto de cimentar nuestro liderazgo en la región o de entregar las llaves del castillo a China”⁹². Sin embargo, esa suerte de chantaje no estaría funcionando entre representantes que procuran ser reelectos en noviembre. Un ejemplo: a mediados de agosto, el senador republicano Pat Toomey, ex presidente del “Club para el Crecimiento” -bastión de la economía de libre mercado-, se pronunció en contra del TPP, para intentar ganarse los votos de la clase trabajadora de cara a la contienda electoral en la que busca su reelección en Pensilvania. Mitch McConnell, líder de la mayoría republicana en el Senado, expresó a fin de agosto que el TPP no se sometería a votación este año.

Obama impulsó el TPP como el brazo económico de su estrategia de

⁹⁰ Weisbrot, Mark, “Obama’s New Campaign for the TPP Could Drag Down Democrats” (22 de agosto de 2016). En <https://ourfuture.org/20160822/obamas-new-campaign-for-the-tpp-could-drag-down-democrats>.

⁹¹ Lyons, John, “La demora del acuerdo Transpacífico pone a prueba la influencia de EE.UU. en Asia”, *Wall Street Journal*, 22 de agosto de 2016

⁹² *Ibidem*.

reposicionamiento en Asia. El problema es que este enfoque geopolítico descuidó el frente interno. En consecuencia, el acuerdo corre el riesgo de no ser refrendado en el Congreso porque priorizó la política exterior y no lo suficientemente los beneficios económicos. Así lo explicó Michael R. Wessel, miembro de la Comisión de Revisión de Economía y Seguridad EEUU-China del Congreso, quien ha trabajado para muchos demócratas y con los sindicatos, que tradicionalmente se han opuesto a los acuerdos comerciales: “El argumento cambió muy tempranamente, de puestos de trabajo a la necesidad de apoyar los objetivos de política exterior [de Washington] en la región. Bueno, el trabajador estadounidense estaba harto de ceder puestos de trabajo por los objetivos de política exterior”⁹³.

La situación se resolverá entre el 9 de noviembre y el 3 de enero, cuando quienes no consigan ser reelectos en sus bancas, deberán abandonarlas. Como explica Weisbrot en el artículo citado, Obama sabe que decenas de ellos, ya sin las consecuencias electorales de aprobar un tratado rechazado por las mayorías, se convertirán en lobistas, a cambio de un suculento salario. En ellos radica su esperanza. Son los que pueden vender su voto, sin consecuencias políticas. Y con interesantes beneficios materiales. Así funciona la democracia estadounidense, que más bien debería ser caracterizada como una plutocracia. Pero, en las próximas semanas, y ante una elección que todavía no está definida -las principales encuestas de mediados de septiembre muestran un

empate técnico entre Trump y Clinton-, habrá que ver hasta dónde Obama está dispuesto a arriesgar el otrora previsible triunfo de la candidata de su partido, en pos de insistir públicamente para que los congresistas ratifiquen el TPP.

Las resistencias al TPP y el desafío a la hegemonía de Estados Unidos

Dada la amenaza que implican los Tratados de Libre Comercio (TLC), en distintos países del continente, como ocurrió hace más de una década con el ALCA, se están organizando iniciativas contra el TPP. En Argentina, por ejemplo, el 11 de mayo se reunió por primera vez la Asamblea “Argentina Mejor sin TLC”, que reúne a organizaciones sindicales, sociales, políticas y de derechos humanos. En su primera declaración, explicó por qué este tipo de acuerdos son perjudiciales: “Después de veinte años de firma masiva de TLC en la región, sabemos que estos tratados no son meros acuerdos sobre aranceles, ya que incluyen además temáticas sensibles como la propiedad intelectual (patentes de medicamentos, semillas, software, etc.), los servicios (donde quedan incluidos salud y educación), las compras públicas, las telecomunicaciones, la agricultura, las inversiones y también las cláusulas que otorgan la posibilidad a los inversores extranjeros de demandar al país en centros arbitrales internacionales como el CIADI. Estas cláusulas aseguran los derechos de propiedad de los inversores extranjeros, mientras impactan negativamente sobre los aparatos económicos nacionales, especialmente sobre las pequeñas y

⁹³ Ibidem.

medianas empresas, generando así aumento del desempleo. Se trata además de acuerdos que se negocian en total secreto y sin ningún acceso de la sociedad civil a los borradores de los textos”⁹⁴.

La firma de este tipo de acuerdos tiene, para las mayorías populares, efectos nocivos en el mediano y largo plazo, muy difíciles de revertir una vez que entraron en vigencia. Por eso es fundamental el debate amplio y democrático sobre qué implican los TLC, cómo afectarían a cada sector de la economía y en qué medida limitarían la capacidad regulatoria del Estado, restringiendo la soberanía económica nacional.

Por estos motivos, el lunes 11 de julio, se realizó en Buenos Aires la primera Audiencia Pública sobre los TLC en la Cámara de Diputados (Sala 1 del Anexo). Legisladores de distintos bloques, junto con académicos especialistas en el tema y representantes sindicales y organizaciones políticas, sociales y derechos humanos desmitificaron los supuestos efectos positivos de estos acuerdos y explicaron los costos sociales que suponen. Tomando las exitosas experiencias pasadas contra el ALCA y las que ahora se están desarrollando en diversos países latinoamericanos –como Chile, México y Colombia-, se están organizando, además, espacios de formación, jornadas y materiales de difusión.

El próximo 4 de noviembre, en ocasión de un nuevo aniversario del No al ALCA, se

realizará una jornada continental de lucha contra el libre comercio. El desafío, una vez más, será articular las resistencias internas en Estados Unidos y en el resto del continente.

Como advertimos respecto al ALCA, este tipo de acuerdos implican otorgarle beneficios al capital, en detrimento del trabajo, cercenan la posibilidad de los estados de establecer regulaciones, refuerzan la capacidad de los países centrales de cobrar marcas y patentes (en desmedro, por ejemplo, de la producción de medicamentos genéricos por parte del sector público) y generan mecanismos para alentar la concentración económica a escala global, para beneficio exclusivo de las grandes multinacionales⁹⁵.

Contra las promesas de mayor acceso a mercados, nuevas inversiones extranjeras y financiamiento externo que publicitan los partidarios de los TLC, es preciso advertir los efectos regresivos que producirían estos tratados para la mayoría de la población.

Las elecciones en Estados Unidos, el próximo 8 de noviembre, no sólo elegirán al sucesor de Obama, sino también a los diputados y senadores que asumirán en enero de 2017. Habrá que prestar mucha atención, durante los dos meses que transcurren entre la elección y la asunción del nuevo Congreso, si se impone la presión de Obama en favor del TPP, o se traba su ratificación, lo cual tendrá consecuencias geopolíticas, económicas y sociales a nivel interno y global. En Nuestra América,

⁹⁴ Las declaraciones de la Asamblea, en: <https://www.facebook.com/argentinaejorsinTLC>

⁹⁵ Morgenfeld, Leandro, 2006, *El ALCA: ¿a quién le interesa?*, Buenos Aires, Ediciones Cooperativas.

mientras tanto, se articula la resistencia contra esta nueva ofensiva imperial y del capital contra el trabajo, y se construye, desde abajo, esa otra integración que reclaman y necesitan los pueblos.

